

LA IGLESIA
Episcopal



17 DE JUNIO DE 2012 – TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

DÍA MUNDIAL DE LOS REFUGIADOS

El miércoles 20 de junio es el Día Mundial de los Refugiados, y la Iglesia Episcopal reconoce la situación difícil de los refugiados desprotegidos alrededor del mundo.

En representación de la iglesia, los Ministerios Episcopales de Migración y sus 31 agencias asociadas sirven a aquellos que son desplazados por la persecución, la violencia y la guerra, a través de la reubicación en los Estados Unidos.

Los Ministerios Episcopales de Migración ayudan a los refugiados – que están limitados para movilizarse, a quienes se les niega la libertad, sus derechos básicos, y viven con temor y sin esperanza- a que reconstruyan sus vidas con dignidad y determinación propia.



La reubicación como misión

Los Ministerios Episcopales de Migración y sus asociados locales logran la participación de las Iglesias para que sirvan fielmente a algunas de las personas más vulnerables del mundo. La oficina de Relaciones Gubernamentales de la Iglesia Episcopal es partidaria de una sociedad que responda a la situación difícil, y trabaja para derrumbar las estructuras que conllevan al sufrimiento y desplazamiento. Infórmese como puede unirse a este trabajo transformador en www.episcopalchurch.org/emm.community, o visite episcopalchurch.org/emm.

LA IGLESIA
Episcopal



17 DE JUNIO DE 2012 – TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

DÍA MUNDIAL DE LOS REFUGIADOS

El miércoles 20 de junio es el Día Mundial de los Refugiados, y la Iglesia Episcopal reconoce la situación difícil de los refugiados desprotegidos alrededor del mundo.

En representación de la iglesia, los Ministerios Episcopales de Migración y sus 31 agencias asociadas sirven a aquellos que son desplazados por la persecución, la violencia y la guerra, a través de la reubicación en los Estados Unidos.

Los Ministerios Episcopales de Migración ayudan a los refugiados – que están limitados para movilizarse, a quienes se les niega la libertad, sus derechos básicos, y viven con temor y sin esperanza- a que reconstruyan sus vidas con dignidad y determinación propia.



La reubicación como misión

Los Ministerios Episcopales de Migración y sus asociados locales logran la participación de las Iglesias para que sirvan fielmente a algunas de las personas más vulnerables del mundo. La oficina de Relaciones Gubernamentales de la Iglesia Episcopal es partidaria de una sociedad que responda a la situación difícil, y trabaja para derrumbar las estructuras que conllevan al sufrimiento y desplazamiento. Infórmese como puede unirse a este trabajo transformador en www.episcopalchurch.org/emm.community, o visite episcopalchurch.org/emm.



Desire Bahomb estaba con un voluntario de RefugeeOne cuando él y su familia llegaron a Chicago.

Cuando la guerra llegó a la casa de Desire Bahombwa en la República Democrática del Congo, la milicia armada empezó a abordar a los hombres en su comunidad, forzando el servicio militar en sus rangos y con amenazas de asesinar a aquellos que se negaban.

Desire y su esposa huyeron de su hogar caminando, viajando por siete días hacia la frontera de Tanzania, donde buscaron refugio en un campamento que ya estaba recibiendo miles de otros refugiados que huían de la guerra.

Desire, su esposa y sus seis hijos esperaron 15 años para que finalice la violencia y puedan regresar salvos a casa. Este mes de abril, la espera e incertidumbre terminaron cuando Desire y su familia se reubicaron en los Estados Unidos, con la ayuda de los Ministerios Episcopales de Migración [EMM] y su asociado afiliado establecido en Chicago, RefugeeOne.

“Recibimos una gran bienvenida”, dijo Desire. “Ahora que estoy aquí, quiero concentrarme en tener una buena vida, calmada y libre de conflictos que dejamos atrás. Quiero una buena vida para mis hijos. Deseo continuar mi educación y trabajar para mantener a mi familia”.



Desire Bahomb estaba con un voluntario de RefugeeOne cuando él y su familia llegaron a Chicago.

Cuando la guerra llegó a la casa de Desire Bahombwa en la República Democrática del Congo, la milicia armada empezó a abordar a los hombres en su comunidad, forzando el servicio militar en sus rangos y con amenazas de asesinar a aquellos que se negaban.

Desire y su esposa huyeron de su hogar caminando, viajando por siete días hacia la frontera de Tanzania, donde buscaron refugio en un campamento que ya estaba recibiendo miles de otros refugiados que huían de la guerra.

Desire, su esposa y sus seis hijos esperaron 15 años para que finalice la violencia y puedan regresar salvos a casa. Este mes de abril, la espera e incertidumbre terminaron cuando Desire y su familia se reubicaron en los Estados Unidos, con la ayuda de los Ministerios Episcopales de Migración [EMM] y su asociado afiliado establecido en Chicago, RefugeeOne.

“Recibimos una gran bienvenida”, dijo Desire. “Ahora que estoy aquí, quiero concentrarme en tener una buena vida, calmada y libre de conflictos que dejamos atrás. Quiero una buena vida para mis hijos. Deseo continuar mi educación y trabajar para mantener a mi familia”.